

**[Discurso de Trotsky tras el informe de Zinóviev, “La
táctica de la Internacional Comunista”, presentado en la
Conferencia de Diciembre de 1921 del Partido Comunista
de Rusia - Bolchevique]
León Trotsky
Diciembre de 1921**

(Versión al castellano de Matteo David desde “[Speech on Comrade Zinoviev’s Report “The Tactics of the Communist International” at the Eleventh Party Conference](#)”, en *The First Five Years of the Communist International, Volume 2*, - [Trotsky Internet Archive](#) . En la Conferencia de Diciembre de 1921 del partido ruso Zinóviev presentó un informe sobre las tesis del frente único que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista acababa de adoptar. La conferencia aprobó por unanimidad tanto el informe de Zinóviev como las tesis.)

Camaradas, según los periódicos de hoy, el reconocimiento oficial prácticamente se ha extendido a nosotros después de cuatro años de la existencia de nuestro estado. Se celebrará una conferencia en la primavera en la que nosotros, la república soviética, participaremos. Esto es, sin duda, un hecho de suma importancia. Sin embargo, creo que toda la situación europea, y el estado del movimiento obrero mundial (y esto se refiere directamente al tema del informe del camarada Zinóviev), son tales que nos llevan a concluir que el camino hacia nuestro reconocimiento como estado estará lejos de ser suave y fácil.

La situación política existente, que ejerce su influencia tanto sobre la clase obrera como sobre los diferentes gobiernos y la situación económica en Europa y en todo el mundo, es compleja en extremo. Por un lado, tenemos una profunda crisis económica que está empezando a desaparecer. Por otro lado, aumenta la confianza política en sí misma de la burguesía y también la de sus respectivos gobiernos.

Todavía se imperan las mayores dificultades económicas, la vida comercial e industrial sigue presa de una crisis sin precedentes. Pero, por otra parte, están las posiciones ya conquistadas por el aparato estatal reorganizado y la consiguiente confianza entre las burguesías en que ya se han superado sus momentos más críticos. De estas dos causas se deriva que la burguesía de Inglaterra y la burguesía de Francia, en la persona de sus círculos dominantes, consideren ahora la cuestión de nuestro reconocimiento oficial desde el punto de vista de la balanza comercial, desde el punto de vista de las ventajas comerciales e industriales. La burguesía se encuentra en una situación económica difícil. Está buscando una salida que excluya a Rusia del circuito económico mundial, pero se siente tan segura de sí misma políticamente que considera factible maniobrar con un organismo de la envergadura de la Rusia soviética. Esta es la condición básica, determinada por toda la situación de posguerra en Europa y en todo el mundo. La crisis económica se está acabando ahora. Tanto en Europa como en todo el mundo hay síntomas inequívocos claros y de peso del renacimiento económico. Y esto es de suma importancia para comprender la situación en su conjunto y las perspectivas inmediatamente posteriores.

Aquellos camaradas que asistieron al último congreso mundial y siguieron la lucha ideológica son conscientes de que estas cuestiones se plantearon para su discusión en el congreso mundial, especialmente en las sesiones de la comisión. Estas cuestiones fueron discutidas desde el punto de vista de los destinos del movimiento obrero en el período que nos ocupa. Hubo un agrupamiento bastante indefinido, cuya posición en la discusión fue que la crisis comercial e industrial (que era extremadamente aguda), a través de la cual pasábamos en vísperas del último congreso, constituía la crisis final de la sociedad capitalista y que era la crisis final del capitalismo. La sociedad empeoraría inexorablemente hasta el establecimiento de la dictadura del proletariado. Esta concepción de la revolución es completamente no marxista, no científica, mecanicista. Hay algunos que razonan de la siguiente manera: puesto que estamos viviendo en una época revolucionaria, y como la crisis debe empeorar indefectiblemente hasta la victoria total del proletariado, se sigue de ello que nuestro partido debe atacar en el escenario internacional y las pesadas reservas proletarias, azotados por esta crisis cada vez más aguda, tarde o temprano apoyarán a nuestro partido en el último asalto proletario. En el congreso mundial nuestra delegación luchó contra esta línea de razonamiento, señalando que tales concepciones no eran ni correctas ni científicas.

No hay equilibrio entre Europa y Norteamérica. Europa sigue estando desmembrada, no se ha superado todavía la devastación de Europa central y oriental, y el bloqueo de Rusia sigue siendo esencial. Las tensiones en los asuntos internacionales, la falta de confianza, las monedas depreciadas, el enorme endeudamiento y el caos financiero, son los hechos y los factores legados por la guerra. Y las fuerzas elementales del capitalismo buscan superar todo esto. ¿Se puede hacer esto? ¿O es imposible?

Hablando abstractamente, se podría decir que si se permitiese que estas fuerzas elementales continuaran operando mientras el proletariado permaneciese pasivo y mientras el partido comunista siguiera siendo una organización que comete un error tras otro, entonces esto daría lugar a una situación en la que la interacción ciega de las fuerzas económicas, aprovechando la pasividad de la clase obrera y los errores del partido comunista, restauraría a la larga algún tipo de nuevo equilibrio capitalista sobre los huesos de millones y millones de proletarios europeos, y gracias a la devastación de un número entero de países. En dos o tres décadas se establecería un nuevo equilibrio capitalista pero, al mismo tiempo, significaría la extinción de generaciones enteras, el declive de la cultura europea, etc. Este es un enfoque puramente abstracto, que no tiene en cuenta los factores más importantes y fundamentales, a saber, la clase obrera, bajo el liderazgo y orientación del partido comunista.

Procedemos siguiendo el postulado de que, paralelamente a la economía, que constituye la base de maniobra de un estado burgués, existe otro factor que también descansa en esta vida económica, que toma en cuenta esta última, valorando todos sus puntos de ruptura y zigzags; Y que también tiene en cuenta las maniobras del estado burgués y traduce todo esto al lenguaje de la táctica revolucionaria. El postulado de un movimiento ofensivo automático, que algunos camaradas trataron de promover con la convicción de que la actual crisis comercial-industrial debe continuar hasta la victoria total del proletariado, se opone completamente a la teoría económica de Marx. En la era del ascenso capitalista, así como en la época del estancamiento capitalista, así como en la época de la decadencia capitalista y la desintegración económica, las crisis se producen en ciclos: primero se produce un auge, luego una depresión seguida de otro auge y otra depresión; con etapas intermedias. Además, como atestiguan las observaciones históricas de los últimos 150 años, estos ciclos abarcan en promedio un intervalo de nueve años. Estas oscilaciones siguen una profunda ley interna y se puede afirmar con confianza que a menos que una revolución victoriosa tenga lugar en 1920-

1921 en Europa, entonces, en el curso de 1920 o 1921 o 1922, la actual crisis aguda debe ineluctablemente ceder el paso a los síntomas y signos y a las manifestaciones más obvias de un boom comercial-industrial. A una pregunta sobre el carácter de este boom, su alcance y profundidad, podríamos responder con una analogía con la respiración de un organismo humano: Un hombre sigue respirando hasta morir, pero un joven, un adulto y un moribundo, cada uno de ellos respira de una manera diferente y la salud del cuerpo puede ser juzgada por la respiración. Sin embargo, un ser humano sigue respirando hasta la muerte. Similarmente ocurre con el capitalismo. La oscilación de estas ondas, estos altibajos, son inevitables mientras el capitalismo no desaparezca. Pero es posible juzgar por las oscilantes olas de auge y crisis si el capitalismo está ascendiendo, estancado o declinando. Hoy podemos decir positivamente que la crisis, que estalló en la primavera de 1920, alcanzó el pico de su agudeza en mayo de 1921, después de durar en promedio, con diversas fluctuaciones, unos 15 a 16, o de 17 a 18 meses, realizó el trabajo de cada crisis, es decir, se deshizo de las mercancías sobrantes y de las fuerzas productivas sobrantes, y ha proporcionado así al capitalismo algún espacio suplementario para el crecimiento. Tenemos los comienzos de un renacimiento, expresado en que los precios están comenzando a subir, mientras que el desempleo ha comenzado a caer. Aquellos que estén interesados en seguir esta pregunta deben leer el artículo de Pavlovsky en el último número de *La Internacional Comunista*. Tenemos también la serie de artículos de Smith en *Ekonomicheskaya Zhizn*, por no mencionar los artículos en periódicos económicos especiales. Hoy en día es superfluo debatir si la crisis continúa profundizándose o no.

Si hemos de valorar la ola creciente que ahora se observa en el movimiento obrero, entonces estamos obligados a reconocer que está estrechamente relacionada con el incipiente reavivamiento comercial-industrial. Este renacimiento comercial e industrial y su profundidad dependerán, por supuesto, de las condiciones del capitalismo en su conjunto. Después de que la crisis comercial e industrial haya superado y nivelado la primera línea de trincheras (los monstruosos precios), las fuerzas productivas paralizadas y estancadas habrán ganado en un grado u otro la posibilidad de avanzar (lo estamos presenciando ahora). Mañana o días después, en el próximo año o en los próximos dos años (es difícil imaginar fechas), las fuerzas productivas se enfrentarán a la devastación de Europa del Este y las espantosas condiciones de Europa Occidental, se enfrentarán con los mismos sistemas monetarios que están muy lejos de la recuperación.

El auge no será tan colosal como la prosperidad a la que estábamos acostumbrados antes de 1914. Con toda probabilidad esta prosperidad será bastante anémica, zigzagueando no sólo hacia arriba sino también hacia abajo. Esto es indiscutible. Sin embargo, este auge marca una nueva fase, un nuevo período en la evolución de la vida económica y de la política del movimiento obrero sobre la base de dicho auge. ¿De dónde viene este boom? Déjeme presentarles brevemente su cronología.

En 1914 estaba a punto de estallar una crisis. En su lugar se produjo la guerra imperialista. Atravesó la curva del desarrollo económico y se produjo una frenética prosperidad bélica basada en el saqueo, la quema, la destrucción de las fuerzas y recursos materiales, basada en la acumulación de deudas, en la desorganización de la economía, en agravar la escasez de viviendas y la acumulación de capital, la desorganización completa de todos los cimientos de la economía, emitiendo gran cantidad de divisas, etc. La guerra llegó a su fin. Era el año 1918. Año de la desmovilización. Este fue el momento más crítico. Los obreros y los campesinos abandonaron el ejército para regresar a sus hogares rotos. Los contratos de guerra fueron cancelados. La crisis se profundizó. Si el partido comunista hubiera sido tan fuerte en

este período como lo es hoy en Alemania o en Francia, el proletariado podría haber tomado el poder en sus propias manos. En 1919 (podemos decir esto con total seguridad) no había tal partido comunista. Los gobiernos se beneficiaron de su ausencia y, temerosos de la desmovilización, continuaron su política económica de guerra durante todo el año 1919. Se continuaron las emisiones de papel moneda, se prolongaron los antiguos contratos de guerra o se sustituyeron por otros nuevos con el único propósito de evitar la crisis. Y todo el año 1919 pasó bajo el signo de billones y miles de millones de enormes subsidios otorgados por el estado burgués, a costa, por supuesto, de las mismas masas trabajadoras. Se trataba de una especie de moratoria: la preservación a través de medios artificiales y ficticios. El capitalismo realizó concesiones políticas e introdujo la jornada laboral de 8 horas. Una oleada espontánea de ofensivas de los obreros se desenrolló sin la dirección del partido comunista, prácticamente inexistente en ese momento.

El tiempo para la liquidación de cuentas llegó en el año 1919: la crisis estalló. La burguesía y sus estados contaban con la crisis, pero escapaba a sus facultades alterar las leyes de la mecánica capitalista. Los primeros movimientos revolucionarios sufrieron un fracaso debido a la falta de experiencia y a la ausencia del partido comunista. A esto le siguió el estallido de una lucha interna, rupturas y desilusiones entre aquellos amplios círculos obreros que tenían un aprendizaje libresco y una concepción mucho más simple de la situación del año 1918. La burguesía atacó, las escalas salariales se redujeron (estos eran los síntomas de la hora). La falta de confianza era universal, las huelgas fueron aplastadas, el ejército de desempleados se hizo enorme.

Bajo estas condiciones, la crisis debía engendrar ilusiones reformistas en un polo e ilusiones anarquistas en el otro. El partido comunista comenzó a sentirse aislado de las masas durante un tiempo. Y en la medida en que el partido comunista perdió el momento crítico de la liquidación de la guerra; en la medida en que la burguesía fue capaz de sobrevivir a este período crítico; en la medida en que la crisis azotó más tarde a las masas que ya habían sufrido su primera desilusión política; hasta ese punto sólo el aflojamiento de los tentáculos de esta crisis podría dar un nuevo y serio ímpetu a la energía revolucionaria de las masas trabajadoras. Y esto es lo que está sucediendo ahora.

Naturalmente, esta crisis no era ni una décima parte suficiente para permitirle a la burguesía resolver la centésima parte de sus contradicciones o dificultades. Pero esta crisis ya es bastante poderosa para permitirle a la clase obrera volver a sentir que es portadora de la producción, que todo depende de ella, que la burguesía y el capitalismo cada vez son más dependientes de ella.

Y lo más importante es que esta vez la clase obrera ya posee una guía en el partido comunista, que experimenta en las luchas, en los errores (y la experiencia de los errores es la más valiosa de todas las experiencias) y en los éxitos obtenidos por nosotros utilizando las lecciones de los errores. Tal es la situación a la que nos enfrentamos en la actualidad.

Podemos decir con total seguridad que la fase de diferenciación interna entre las masas trabajadoras, se agudizó a principios de 1920 y creció marcadamente hacia fines de 1920, diferenciación entre la dispersión, la fase de aislamiento de los comunistas, una minoría pronunciada que ocasionalmente pretendía actuar como si fuera la mayoría (vimos ejemplos de ello en Alemania), esta fase, en su conjunto y en parte, ha quedado ya atrás. Y esta es la base absolutamente correcta de las tácticas que propuso la Internacional Comunista y que el camarada Zinóviev ha defendido aquí.

Es difícil decir, camaradas, cuánto durará este resurgimiento económico, o qué formas puede asumir. Lo más probable es que esas formas sean anémicas. Estos

altibajos se asemejarán a paroxismos, y por esta razón garantizan impulsos revolucionarios. Dado el liderazgo de un partido comunista, se puede decir positivamente que la ola creciente del movimiento revolucionario, esta marea de inundación, hará subir a todos los agrupamientos de la clase obrera, es decir, elevará a la cima a los oportunistas, a los centristas y a los comunistas por igual. Los requerimientos de esta marea nos obligan a buscar acuerdos prácticos. Pero al mismo tiempo, precisamente porque eleva a todo el mundo, esta marea empieza a agitar a las masas trabajadoras en acción y someterá a todos los agrupamientos a probarse en la acción.

Todo lo que anteriormente ha sido objeto de polémicas teóricas, de discusiones entre partidos políticos minoritarios, ahora se convierte en una prueba de métodos por la mayoría. Vamos a montar la cresta de este ascenso hasta el final, mientras que otros se ahogan en esta marea de inundación. Y precisamente todas estas circunstancias determinan completamente la situación internacional.

La burguesía tiene mucha confianza en sí misma, las dificultades económicas son muy grandes. El auge industrial también abre perspectivas para la burguesía, sus círculos superiores, por supuesto, desatan la crema dorada de este auge (el aparato del estado está en sus manos). Respaldados por la experiencia de la Internacional Comunista, de sus partidos y elementos principales, estamos investigando y formulando los síntomas de este auge, pero la burguesía no es en absoluto capaz de valorar su pleno significado histórico. La autoconfianza de la burguesía es muy grande. Y así, en este punto de inflexión, la burguesía convoca su Conferencia de Washington y comienza a hablar de invitarnos a una nueva conferencia la próxima primavera. La autoconfianza de la burguesía, la hambruna en nuestro país, nuestra situación económica terriblemente difícil, todos estos son indicios de que la burguesía imagina que sus negociaciones con nosotros serán mucho más fáciles y sencillas de lo que realmente resultarán.

Norteamérica es la más visionaria. Ha concluido un acuerdo con Japón. El permiso para que Japón saquee está perfectamente sincronizado con actividades filantrópicas en nuestras áreas afectadas por el hambre. El primero es un suplemento perfecto para el segundo. Una gran maniobra se está ejecutando allí (en el Lejano Oriente).

Hay otras maniobras en Occidente, mucho más cerca de casa. L

A bastante mayor escala de lo que se cree se está preparando un campo de maniobras en Karelia para futuros acontecimientos. A lo largo de nuestras fronteras occidentales hay bandas armadas (en el congreso soviético tendré un mapa mostrando la disposición de estas bandas) y ha habido una concentración creciente de tropas polacas. Todo esto significa que hay, por un lado, un ala de la burguesía europea (la polaca que, entre otras cosas, está más cerca de nosotros y quiere luchar contra nosotros a cualquier precio). Por otra parte, entre la burguesía hay algunos, tal vez incluso entre los más altos círculos, que tienen una concepción algo simplificada de lo que implica reconocernos y llegar a un acuerdo con nosotros. Piensan algo así como: “Bueno, llamaremos a Krassin o a Chicherin; añadiremos un poco a los (préstamo propuesto de) \$ 20,000,000; Y luego sugeriremos a la Comintern que lo que hay que hacer es llevar a cabo una purga interna. Que nos den algunas garantías políticas. Cortaremos apropiadamente las garras de este diablo del comunismo, y entonces habrá una navegación suave.”

No hay duda de que Lloyd George y algunos otros tengan alguna idea en mente. Si las negociaciones sobre nuestro reconocimiento oficial comienzan alguna vez, habrá bastantes zigzags parecidos a paroxismos y espasmos. Tanto Lloyd George como Briand y muchos otros, en el curso de tales negociaciones buscarán medios de ejercer presión sobre nosotros. Tienen a Polonia, Rumanía, Finlandia. La situación es muy grave. Y la perspectiva histórica (internacionalmente y para Rusia por igual) es la de

una curva ascendente, pero no será una curva ascendente uniforme, sino más bien una con muchos altibajos y la próxima ruptura puede ocurrir precisamente en la próxima primavera.

Supongamos, sin embargo, que se inician las negociaciones. En ese caso, estamos obligados, por supuesto, a hacer todo lo posible para llegar a un acuerdo. Subrayo esto, por un lado, como miembro del partido comunista y también como el hombre que está más directamente relacionado con ciertos aspectos de este peligro. Pero el hecho incuestionable es que cuanto más nos acercamos, en el ámbito internacional, a la obtención del reconocimiento, a la acreditación del mundo burgués, cada vez más se acerca el momento en que el mundo burgués tratará de obtener nuestra sumisión en las negociaciones, tanto con golpes suplementarios y patadas como con acciones militares directas. Desde este punto de vista los movimientos en el Lejano Oriente y nuestras cercanas fronteras occidentales son profundamente sintomáticos. Por esta razón, creo que si bien hacemos balance de toda esta situación internacional y apoyamos sin reservas la resolución de la Internacional Comunista que es absolutamente correcta y corresponde a toda la situación, debemos decir al mismo tiempo:

Mientras que el proletariado europeo y mundial, al apoyarse en el incipiente resurgimiento económico, enderezará el frente unido de las masas revolucionarias y facilitará un cambio gradual de las masas a nuestro favor, debemos tener en cuenta al mismo tiempo y llamar la atención del proletariado mundial sobre el hecho de que es necesario enderezar nuestro propio frente también, en el sentido pleno del término. Si esto ocurriera, y si para la primavera los acontecimientos revolucionarios tuvieran un carácter tempestuoso (esto es, por supuesto, difícil de adivinar, pero no se excluye de ninguna manera), entonces precisamente este levantamiento revolucionario se produciría en un momento en que la burguesía estará comprometida en negociaciones decisivas con nosotros y podría alterar la situación drásticamente. Al llegar en ese momento en medio de una maniobra política, estos primeros acontecimientos revolucionarios podrían anular los planes para el reconocimiento soviético y podrían impulsar a nuestros enemigos a lanzar una lucha abierta contra nosotros por medio de los que sirven como agentes militares de Francia y de todos los demás países capitalistas, es decir, por medio de nuestros vecinos más cercanos. Es por eso que el Ejército Rojo debe estar en perfecto orden para ese momento. [*Aplausos*].

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es